Memoria Obligatoria: San Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Colosas 1, 9–14

Nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido

9Por eso, desde que nos enteramos de esto, oramos y pedimos sin cesar por
ustedes, para que Dios les haga conocer perfectamente su voluntad, y les dé con
abundancia la sabiduría y el sentido de las cosas espirituales. 10Así podrán
comportarse de una manera digan del Señor, agradándolo en todo, fructificando en
toda clase de obras buenas y progresando en el conocimiento de Dios.
11Fortalecidos plenamente con el poder de su gloria, adquirirán una verdadera
firmeza y constancia de ánimo, 12y darán gracias con alegría al Padre, que nos ha
hecho dignos de participar de la herencia luminosa de los santos. 13Porque él nos
libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido,
14en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 98 (97), 2–6

R. *¡El Señor manifestó su victoria!*

2El Señor manifestó su victoria, reveló su justicia a los ojos de las naciones: 3se
acordó de su amor y su fidelidad en favor del pueblo de Israel. **R**.

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios. 4Aclame al
Señor toda la tierra, prorrumpan en cantos jubilosos. **R**.

5Canten al Señor con el arpa y al son de instrumentos musicales; 6con clarines y
sonidos de trompeta aclamen al Señor, que es Rey. **R**.

Aleluya:

"Aleluya. Aleluya. A ustedes los llamo amigos, dice el Señor, porque todo lo que he oído de mi Padre se los he dado a conocer. Aleluya"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5, 1–11

Abandonándolo todo, lo siguieron

[1]En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar
la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. [2]Desde allí
vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban
limpiando las redes. [3]Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió
que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud
desde la barca. [4]Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y
echen las redes". [5]Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera
y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". [6]Así lo hicieron, y
sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse.
[7]Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a
ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. [8]Al
ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de mí, Señor,
porque soy un pecador". [9]El temor se había apoderado de él y de los que lo
acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; [10]y lo mismo les
pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús
dijo a Simón: "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres". [11]Ellos
atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

Comentario:

El relato de la pesca milagrosa nos invita a ver, en primer lugar, las reacciones humanas, como la de Pedro, ante la presencia de Jesús; y también podemos ver, en segundo lugar, la acción de Jesús. Pedro se muestra (vv. 5 y 8), primeramente, como confiado y seguro en su rol de pescador "sabelotodo". Pedro le indica a Jesús que, el carpintero, no sabe nada de pesca, pero, por respeto humano al "maestro", condescendientemente, accede a volver a tirar las redes. Ante la sorpresa mayúscula de la "pesca milagrosa", Pedro, en el vers. 8 se echa a los pies del maestro y le pide que se aleje de él, esa actitud nace del gran sentimiento de indignidad, de "temor de Dios", que inunda el corazón del apóstol: es un pecador. Ante el resultado, contrario a su experiencia como pescador, de las redes llenas de peces; Pedro se llena de temor y sentimientos de pequeñez. Jesús le responderá invitándole a dejar de pescar peces, y empezar la pesca de humanos para el Reino de Dios. Muchos se preguntaron, a lo largo de la historia, porqué Jesús eligió pescadores, y no agricultores, o carpinteros… muchas son las respuestas que se dieron: porque los pescadores no tienen caminos acostumbrados, se lanzan a la mar a buscar peces sin acostumbramientos ni sendas premarcadas; o que, porque los judíos, en sus narraciones populares, veían al mar como el lugar de leviatán, monstruos marinos, lugar del demonio (eran malos navegantes), Jesús tiene la intención simbólica de "pescar" hombres de "mar" del demonio. Es una lucha entre dos poderes antagónicos, enfrentados entre sí a muerte. Sea lo que fuere, estos hombres fueron los elegidos, los que dejaron todo y siguieron al Señor.

Meditemos:

I. ¿Cuáles son mis reacciones ante las cosas incomprensibles de Dios?

II. ¿Por qué creo que Dios me ha elegido para ser discípulo "pescador de hombres"?

Padre Marcos Sanchez